

En realidad el comienzo de la grabación de Lucas 15 se remonta al otoño de 2006, y responde a un largo proceso en el que Xel Pereda ha ido discriminando canciones y presentándoselas a Nacho Vegas hasta alcanzar la cuidada selección actual. Un compendio de cantares que se adapta con sorprendente naturalidad al inconfundible estilo del autor de Actos inexplicables, con la sencillez y autenticidad que proporciona el folk. Cantado en bable, con una instrumentación rica en los detalles y los matices, Lucas 15 no es un capricho ni una mera curiosidad: es una prueba de talento y de que el *indie* puede mirar sin complejos a la tradición autóctona para exprimir su inspiración.

Xel Pereda y Nacho Vegas explicaron a Supernovapop algunas de sus ideas sobre el proyecto, despejaron incógnitas y dieron algunas pistas sobre cuál debía ser el elemento diferenciador del rock en España. Fue después de un íntimo concierto en la fnac de callao el pasado jueves. Las próximas citas en el escenario, esta vez con banda completa, durante los meses de febrero y marzo.

Lo primero que llama la atención de este proyecto es el nombre de Lucas 15 ¿Por qué este nombre para la banda?

Xel Pereda: Surgió un poco por la necesidad de tener un nombre de grupo. Fue casi lo último que decidimos, y no lo teníamos muy claro. Lo que sí teníamos claro es que no debía ser algo muy evidente de grupo de folk. Yo tenía los evangelios en casa y me puse a buscar la parábola del hijo pródigo, que representaba un poco lo que estábamos haciendo en ese momento de volver a nuestra música desde el rock. Lo que pasa es que era la Lucas 15-28, etc., demasiado largo, por lo que nos quedamos con Lucas 15. Además era un nombre con el que la gente de nuestra generación hace una especie de símil con series galácticas tipo Ulises 31, y hay algo en eso que te atrae inmediatamente. Al principio, cuando comentábamos el nombre nadie se lo tomaba en serio, pero después nos sonó bien y así se quedó.

Nacho Vegas: Hicimos un primer concierto en Asturias y en la prensa salía Lucas 15 muchas veces con números romanos, y en realidad es con números arábigos, que es un matiz que tiene sentido, porque en realidad lo del número está bastante presente en el mundo del rock: Spacemen 3, Mega City 4, Lucas 15.

¿Cómo surgió la necesidad de acercarse al folk por parte de Nacho y de recurrir al rock por parte de Xel Pereda?

X. P.: Yo creo que si desnudas una canción de rock que sea más o menos buena, aparece una buena canción de folk. Cuando estábamos haciendo la gira acústica, nos dimos cuenta de que si le quitabas los arreglos a cualquier canción de Nacho quedaba una buena canción de folk. En ese sentido, desde sitios distintos estás mirando lo mismo. Realmente lo que hemos hecho es coger una buena canción y vestirla de rock. En mi caso partiendo desde el folk y en el de Nacho desde el rock creo que llegamos al mismo punto.

N. V.: Del mismo modo que el folk americano es una de las influencias para el nacimiento del rock, el echar mano de la música tradicional que tienes más cerca es algo que surge de manera natural cuando te interesa la música. No es algo forzado, acabas llegando a ello de una manera u otra. Yo empecé a hacer música con referentes de rock muy claros, pero en Asturias hay una escena de folk muy importante en la que además se produce una conexión bastante estrecha entre los músicos de rock y los de folk. De hecho yo conocí a Xel de esta manera, al igual que Fran, de Mus, también tenía su grupo de folk. Al final es algo bastante natural. El folk y el pop es música popular, en el segundo caso

música popular actualizada que no pertenece a ningún lugar en concreto. Echar mano de lo que tienes cerca es casi una obligación.

Da la impresión de que en Asturias se entremezclase más que en otros lugares la música tradicional y el pop, según lo que comentas y lo que se observa en otras bandas como Mus.

X. P.: Yo creo que eso ocurre en todos los sitios. Es un problema de difusión. Es posible que no esté llegando fuera lo que se hace en todos los lugares, como en Euskadi o en Cataluña, pero yo creo que en todos los sitios ocurre eso.

N. V.: También es una cosa que llega con la edad. Nosotros tenemos ahora treinta y pico años. Yo cuando empecé a hacer música con 20 años tenía unos conocimientos básicos y me apetecía hacer un grupo de rock con toda la parafernalia que lo acompaña. Me interesaba el rock y tenía muy poca amplitud de miras, pero la que yo creo que tiene cualquiera a esa edad. A medida que te va interesando la música vas investigando. Del mismo modo que yo fui hacia atrás desde grupos contemporáneos y acabé siendo muy fan del country y de determinadas cosas del folk americano, también me di cuenta de que cuando escuchaba algunas cosas de folk asturiano sentía que había algo que me resultaba muy cercano. Aunque no lo quieras tienes las canciones en tu subconsciente, por alguna fiesta a la que te llevo tu familia cuando eras pequeño, o cosas de ese tipo. Y cuando haces música lo quieres coger todo y asimilarlo, y resulta un proceso totalmente natural. Es verdad que eso está pasando en otros sitios y pienso que es lo que tiene que hacer que el rock en España tenga un punto único, que no sea simplemente algo al estilo de lo que han hecho los demás y peor. Igual que en Francia hay muchos músicos de rock que tienen algo único al coger elementos de la chanson y muy específicos de ellos. Creo que en España, dentro de que todo está muy fragmentado a nivel nacional y cultural, se podría hacer algo parecido.

Dentro de esa tendencia se podría encuadrar la vuelta a las raíces de una banda como Los Planetas en su último disco, La leyenda del espacio.

N. V.: Sí, es normal llegar a eso porque no solo te gusta el rock de los 60, Bob Dylan, los Rolling y los Beatles, sino que te interesa la música, porque es algo que te emociona y que en realidad es muy fácil de hacer. Una persona que no tenga muchos conocimientos musicales puede hacer una canción porque hay algo natural en el ser humano que te lleva a hacer música. Eso te hace ir a las raíces. Al igual que Los Planetas tienen en Granada a Enrique Morente, que es el maestro del flamenco hoy en día, nosotros teníamos un cancionero al que era natural recurrir.

¿Cómo os planteasteis el sonido que debía tener el álbum? ¿No pensasteis en algún momento en recrear un sonido más tradicional?

X. P.: Lo fácil hubiera sido intentar algo folk, es lo natural. En las hojas de promoción siempre se habla del "Murder Ballads", y aunque no fue algo que buscáramos, cuando hablabas con el bajista del proyecto tenías que decirle: "vamos a hacer algo tipo...". Era necesario ponerle una etiqueta para poder empezar a trabajar, pero en el momento en que todo el mundo tenía clara la dirección que queríamos establecer, dejábamos que la canción nos guiara a un lado o a otro.

N. V.: Queríamos coger el cancionero pero actualizarlo de alguna manera. Hacer un disco de folk con estas canciones hubiera sido un poco revisionista, aunque también es cierto que podría sonar muy de hoy en día. La cuestión es que los músicos de rock y los de folk son muy diferentes. Casi todos los

músicos de rock que hay en Asturias no son realmente buenos músicos, mientras que los músicos de folk sí. Yo no podría hacer un disco de folk, ya que solo sé hacer esto. Tal vez lo podríamos haber llevado a otro lado, pero creo que los dos teníamos claro que queríamos este sonido. Queríamos coger estas canciones y representarlas como nos apetecía, con un sonido actual... y en cualquier caso las canciones conservan algo del folk. Es un disco de rock en el que la influencia del folk está todo el tiempo muy presente. Lo que a mí me gusta del rock, y a lo que me refiero cuando digo que es una música muy bastarda, es que te permite hacer algo muy personal. Si hubiéramos hecho un disco de folk más tradicional se hubiera aproximado más a un ejercicio de estilo.

¿Qué criterio habéis seguido para seleccionar las canciones? ¿Se trata de temas muy presentes cotidianamente en Asturias?

X. P.: Hubo un poco de todo. Hay canciones que pertenecen por completo a nuestra vida, que forman parte de nosotros. Mucha gente, de hecho, no pensaba que algunas canciones, como “En el campo nacen flores”, fueran propias de Asturias; creían que era algo que se conocía en toda España. Sí hubo otras en las que vampirizamos el trabajo de gente que ha hecho un enorme trabajo de campo. De ahí cogimos temas que me parecían interesantes, y llenamos 2 ó 3 cds hasta arriba de música. La cuestión era coger la canción hasta que algo te hacía tilín.

¿Buscasteis algún nexo para las canciones o algún concepto que las uniera en un conjunto?

X. P.: El nexo de unión somos nosotros mismo. Nuestros gustos son los que hacen que cojamos determinadas canciones y que todo tenga una conexión.

N. V.: Al final quedó algo muy heterogéneo, en el sentido de que hay añadidas, canciones de cuna o romances. No es igual que cuando utilizábamos el Murder Ballads como una referencia, en el que Nick Drake pensaba en algo más conceptual. La verdad es que el álbum es heterogéneo, pero para nosotros era importante hacerlo con una banda para que sonara a un disco de banda.

¿Os habéis planteado alguna colaboración especial dentro de Lucas 15, con algún músico asturiano o de fuera?

N. V.: Hace poco dimos un concierto en Gijón, en un teatro donde era el primer concierto de rock que se hacía, ya que lo acababan de inaugurar, y en ese caso tuvimos varias colaboraciones, como una pequeña sección de coros. Ahora, al hacer gira por el resto de España vamos a ir la banda base, pero se puede pensar en alguna colaboración especial para el concierto de fin de gira o algo así. Pero todavía no hay nada seguro.

¿Qué continuidad os planteáis como Lucas 15?

X. P.: Todavía es pronto para decirlo. Ahora mismo defender el disco que esta a punto de salir y después ya se verá.

Jaime Menchén López